

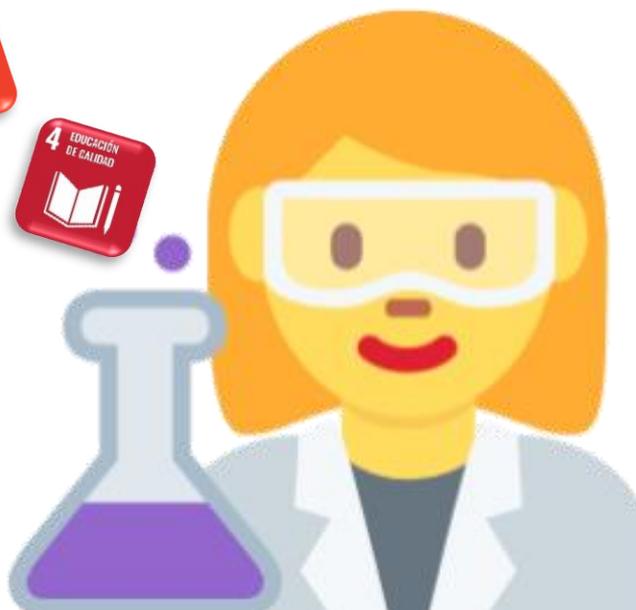
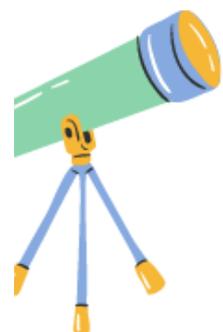
**LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS.**



## RELATO FINALISTA

# LA NIÑA QUE SALVÓ EL MUNDO

**Martina M. R - 9 años**



Llevamos nueve años sin energía, desde que la tercera guerra mundial acabará con los suministros energéticos. Ha sido un cambio duro, pero el ser humano a todo se adapta, aún en las peores circunstancias.

Lo más grave es la nueva enfermedad contagiosa que produjo el llamado “virus generación perdida”, llamada así, porque casi acaba con todos los nacidos el año de su fatal propagación; el 2056.

Por aquel entonces yo tenía 10 años de vida, y ahora tengo 18 años. Me llamo Cristina Cervera, y desde que cumplí los años, nos encerramos un grupo de científicos y yo, en un laboratorio subterráneo; en el que me incluyeron por mis buenas notas cuando entré en primer curso de medicina.

Antes de tener que dejar la carrera por la gran guerra mundial y el “virus generación perdida”. Investigamos y hemos descubierto una vacuna, probada en vacas, en cerdos y en nosotros mismos; con un éxito total.

Estamos tan contentos y a la vez tan tristes; sí tristes, porque al no haber energía no tenemos la posibilidad de transportar la vacuna. Lo que salvaría millones de vidas, no sabemos cómo llevarla a lugares lejanos, sobre todo, a lugares donde haga mucho calor.

¿Qué podemos hacer? Debemos de pensar en una solución eficaz para todos.

Entonces, de repente yo que había leído muchos libros a temprana edad y me gustaba mucho la ciencia desde pequeña. Recordé el libro que leí de Balmis: La expedición española que llevó la vacuna de la viruela a Asia y América. Gracias a unos científicos españoles, concretamente de Galicia.

Así que les comenté a mis compañeros que para transportar la vacuna a otros países deben de ser ellos el transporte humano. Un compañero médico mío y yo misma nos ofrecimos para ser las personas que fuéramos inyectándonos los anticuerpos de la vacuna y así poder transportarla sin peligro alguno: de nosotros dependía la “salvación de la humanidad”. (Pero finalmente, todo el equipo médico quiso colaborar en la expedición científica)

El equipo médico del que formaba parte, estaba muy ilusionado ya que era una gran oportunidad para los estudiantes jóvenes de medicina. Pasarían a la historia gracias a mí, Cristina Cervera, como los científicos que habían salvado al mundo.

El gobierno provisional de la nación nos dio unos camiones para poder movernos y empaquetamos todo lo necesario para nuestra gran aventura.

Los adaptamos un poco para tener alguna que otra comodidad. Empezamos a vacunarnos de dos en dos, cada dos personas llevamos la vacuna durante 10 días en nuestro cuerpo, así podemos generar incluso más anticuerpos.

A los 10 días pasaremos a otros dos componentes de nuestra expedición. Cuando llegamos a nuestro destino pudimos extraer a través de nuestra sangre los anticuerpos y vacunar a la mayor población posible.

La campaña fue todo un éxito. Por supuesto, fue cansado, agotador y exhausto; pero logramos lo que nunca pensamos que podríamos lograr: ¡Salvar Vidas!

Cuando volvimos a casa supe que nunca había sido tan feliz y que gracias a la ciencia fuimos capaces de conseguir algo imposible como luchar contra el “virus generación perdida”. Fue entonces cuando recordé las palabras que me decía mi abuelo: “Haz siempre lo mejor y ayuda a los demás.”

Siempre quise ser científica para ayudar y mejorar la vida humana en la tierra. Es un sueño hecho realidad. Todas las niñas deben de ver cumplidos sus sueños y luchar por ellos.

